

Valioso instrumento contra la crisis

La Revista ABC Economía y Finanzas tuvo el honor de conversar con Jaime Navarro, Ministro de Trabajo de la actual administración, sobre un tema que ha creado polémica entre el sector formal e informal de nuestra economía: la tarjeta empresarial. Instrumento que pese a todo, está logrando abrirse camino. Les presentamos una síntesis de los tópicos desarrollados.

Redacción Central

Decir que en Bolivia existe una gran cantidad de empresas informales no es ninguna novedad, lo novedoso está en las acciones que se puedan realizar para ingresarlas en la formalidad. Ser informal tiene muchas desventajas, pero la principal está en que les es imposible realizar negocios con el Estado.

Ciertamente ahora, no están del todo excluidas. En muchos casos los casi un millón de microempresarios, son subcontratados por las empresas más grandes, quienes por el privilegio de contar con los papeles en regla, se dan el lujo de cobrar por el trabajo ajeno. Sin duda, no era conveniente tratar con el mismo rasero a informales y formales, pero había que buscar una solución que no aliente la informalidad y a la vez permita la inclusión de éstos en el circuito económico propiciado por el Estado.

La tarjeta empresarial

Un buen programa de reactivación debe buscar favorecer a la mayor cantidad de gente, recuérdese que cuando una economía atraviesa una crisis el peor problema es el desempleo. Sin embargo, lo que ocurre en Bolivia es que las mayores generadoras de empleo no son las grandes empresas, sino por el contrario son las microempresas. Al orientarse la intervención del Estado a reactivar la alicaída demanda agregada, se tropieza con el hecho de que, generalmente, sólo se benefician las grandes empresas con poca o ninguna incidencia sobre el empleo. De esta manera se buscó un mecanismo que haga que las pequeñas unidades productivas puedan atender las compras del Estado, dotándoles de un documento que las habilite para hacerlo: la tarjeta empresarial.

Efectos que se esperan

El principal efecto que se espera,

mediante el uso de este instrumento, consiste en ampliar el universo de proveedores de bienes y servicios al Estado, de manera tal que esta política de inclusión incida favorablemente en uno de los sectores más golpeados por la crisis.

También se busca ampliar el universo de los contribuyentes, si bien no es condición necesaria que las empresas que se atengan a esta modalidad emitan facturas, se les hará la respectiva retención de impuestos, por lo que la ganancia neta para el Estado es que gente que no contribuía, ahora lo hará.

Es poco probable que la medida afecte a las grandes empresas, puesto que este documento sólo permite participar en licitaciones hasta un millón de Bolivianos, limite a partir del cual se necesita que conformen sociedades anónimas, es decir, si los pequeños empresarios desean acceder a contratos más grandes deberán cumplir todos y cada uno de los requisitos que el Estado exige para pertenecer al sector formal.

Una manera de ejercer el control social

Se espera además generar una mayor transparencia en el quehacer estatal, mediante una nueva forma de control social, en la cual los ciudadanos están efectivamente interesados en fiscalizar los recursos que disponen las alcaldías y prefecturas, puesto que todas las empresas que participaran en las licitaciones estarán deseosas de saber porque se eligió a una y no a otra empresa.

Nuevo rol del Estado

“Hemos aprendido que cuando el Estado se aparta no funcionan las cosas, antes teníamos un protagonista que no ha funcionado, después teníamos un Estado espectador y tampoco funcionó” sentencia Navarro. Se ha llegado a un punto en el que no pueden existir posiciones extremas. El Estado tiene que lograr ser el catalizador del desarrollo empresarial y, la tarjeta empresarial, sin duda alguna, ayuda a esta dinámica porque crea un mecanismo que tiende a articular la demanda del Estado con la oferta nacional, favoreciendo a los bolivianos. Ese es el nuevo rol del Estado, el de generar políticas para que los empresarios o los microempresarios accedan al crédito, a la asistencia técnica y tengan una oportunidad para salir adelante ■

